

El desafío democrático

BERNARD LESTIENNE

19 de julio de 1982: la revolución sandinista celebra su tercer aniversario. Una revolución original, se dice: creadora, generosa, más pragmática que dogmática, marcada por una amplia participación del pueblo, la juventud y los mismos cristianos. Sin embargo hoy la revolución popular sandinista (RPS) suscita las pasiones y divide: unos subrayan la novedad y los éxitos, y ante todo el haber sabido resistir con una fuerza tranquila los ataques internos y externos; otros, por el contrario, utilizando un tono catastrófico, acentúan las sombras y las amenazas, y hasta lo condenan de antemano y sin apelación posible. Una segunda Cuba, dicen; una nueva Nicaragua, una esperanza para América Latina, responden los otros. De hecho predominan en muchos la expectativa y la inquietud. El futuro de la RPS parece incierto y el alarmismo habitual en las informaciones corroe la confianza. Es verdad que queda aún por precisar y consolidar institucionalmente el nuevo modelo de democracia, y que la gravedad de la situación económica oscurece el horizonte. Pero, dadas las condiciones en que se partió, ¡cuánto camino se ha recorrido en tres años!

No se trata aquí de repetir la historia de los hechos ni de discutir determinados puntos candentes de la actualidad tales como el asunto del Comandante Edén Pastora o el de los indios Miskitos (sobre este último se publica un artículo aparte en la sección de Documentos de este mismo número de SIC), sino de proponer una interpretación, esquemática del conjunto del proceso en curso desde hace tres años, para sacar de él algunas perspectivas. Esperamos respetar la objetividad de las situaciones, aunque —¿hace falta subrayarlo?— la esperanza de los pobres, de la mayoría de la población del país, es la que va a guiar nuestra relectura.

El esquema interpretativo dominante del proceso en curso es la bipolarización creciente del país. Esta reviste una agudeza que desmorona el mantenimiento de la unidad nacional, base estratégica y al mismo tiempo originalidad de la RPS. Sin embargo ésta se consolida y parece irreversible, Los sandinistas, dispuestos a negociar sobre

el ritmo y las modalidades, no dejarán cuestionar las adquisiciones y objetivos principales de la revolución; pagarán el precio que sea preciso para defenderla. Cuanto más amenacen las tensiones y el enfrentamiento a los principios mismos de la RPS, más constreñido se verá el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), quizás contra su propia voluntad, a "apretar los tornillos" y radicalizar la transición al socialismo, aun a riesgo de desviarse de su misma originalidad.

Presentaremos primero una visión global de la bipolarización del país, antes de ver algunos aspectos del reto democrático, dejando de lado una realidad tan importante como la situación y el proyecto económico del país que ilustran y fundamentan la particularidad sandinista.

BIPOLARIZACIÓN CRECIENTE

La burguesía nicaragüense no ha tenido miedo de aliarse al FSLN y sostener su lucha con tal de derrocar a Anastasio Somoza. Pero la caída de la dictadura significó también el desmoronamiento de la dominación burguesa, en adelante sin apoyo. La victoria de los sandinistas ha significado un cambio de hegemonía. Estos, frente a la inmensidad de la tarea, no han renegado de esta alianza nacional, y más bien la han constituido como elemento estratégico esencial. Los representantes de la burguesía patriótica fueron integrados plenamente a la reconstrucción del país. Pero el frágil matrimonio de razón no ha sobrevivido a los encantos de los primeros días. Hoy se enfrentan dos proyectos y dos lógicas antagónicas que esquematizamos a grandes rasgos.

La RPS quiere devolver al país, al pueblo, y a cada uno su dignidad esencial. La igualdad fundamental entre todos implica a nivel moral un gran esfuerzo de unidad y solidaridad nacional para compartir los sacrificios y la austeridad inevitables. Se garantizan el pluralismo y las libertades políticas en el cuadro de una democracia popular. La oposición, por su parte, no tiene otro proyecto global que una continuidad reformista, sin cambios de importancia en el sistema que estaba en vigor antes de 1979. La anterior jerarquía social

no se cuestiona, y las reglas de la democracia burguesa deben asegurar su continuidad. Si bien conviene moderar un poco la explotación excesiva que fomenta la insurrección popular, esto se hará sin cambios fundamentales en las reglas del juego económico liberal.

La autoridad del FSLN reside ante todo en la legitimidad política adquirida en la lucha de liberación y en la puesta en obra de un proyecto que responde a las aspiraciones de dignidad y justicia de las mayorías. La explotación de los sentimientos nacionalistas y antiimperialistas le permite además conquistar la simpatía y el apoyo de una parte de la clase media y de ciertos sectores de la pequeña burguesía. La juventud (el 50 por ciento de la población tiene menos de 20 años) representa también el mayor apoyo de la revolución. La oposición, fuerte por el poder económico que ella conserva, reagrupa sobre todo a la burguesía y a una gran parte de la clase media cuyo nivel de vida y situación social han sido evidentemente modificados. Pero espera contar poco a poco en sus filas a los descontentos y decepcionados que se hacen más receptivos a las profecías de desastre que ella expande entre la población.

La estrategia sandinista está ligada a su proyecto de sociedad. Ella busca a la vez consolidar la hegemonía popular y promover la unidad de todos los sectores dispuestos a colaborar en la reconstrucción nacional. Ya la libertad de expresión y de crítica han favorecido un sensible avance en formación y conciencia política general. La oposición busca ante todo romper la esperanza y la confianza del pueblo. Valora también la unidad nacional, pero identifica hábilmente la defensa de sus propios intereses con la de los intereses comunes. Colocada a la ofensiva, resiste a todos los niveles el proyecto de la RPS cuyos fallos y errores, denuncia sin descanso, denigrando en el extranjero el curso de los acontecimientos. Con frecuencia agresiva, acentúa las tensiones, provoca la impaciencia del gobierno y del pueblo, luego se ofusca en la réplica y se presenta ante la opinión internacional como víctima inocente.

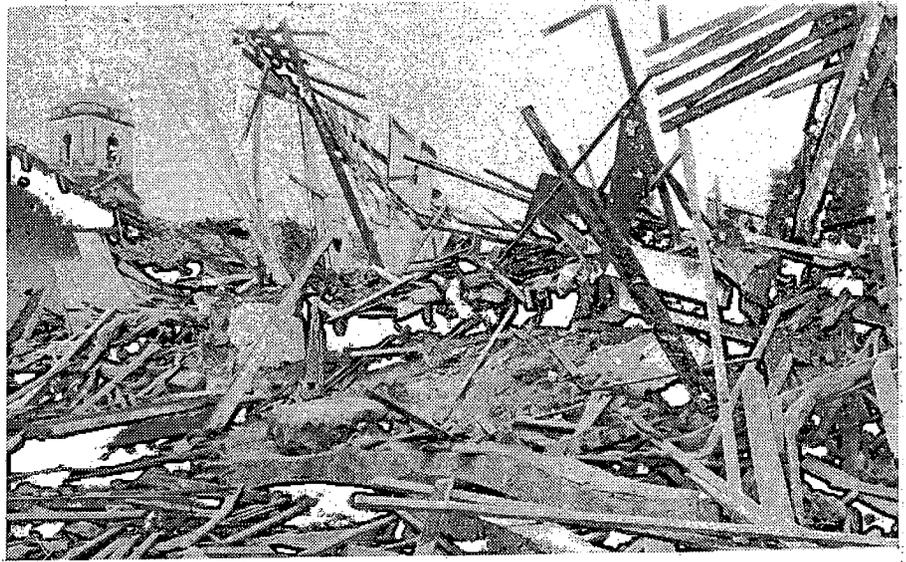
CONSTRUIR LA DEMOCRACIA POPULAR

Tras 45 años de dictadura, la caída de Somoza ha significado un desquiciamiento en Nicaragua. El triunfo del 19 de julio ha barrido todo el sistema institucional. El Estado se ha volatilizado. El traspaso de poder se ha hecho en la calle, en el entusiasmo de la victoria. Era necesario reconstruir a toda prisa para contener los inevitables desbordamientos populares y sofocar las amenazas contrarrevolucionarias.

El FSLN reorganiza la vida política del país alrededor de dos ejes: consolidar la victoria reforzando su hegemonía y mantener la unidad nacional asegurando la participación de todos los sectores. El sistema institucional que regula la vida democrática es inédito e independiente de los modelos vigentes tanto en el Este como en el Occidente. Las diversas adaptaciones quisieran responder, en función de la experiencia, a las necesidades nuevas del país. Pero el carácter indefinido y provisorio del sistema, que no garantiza ninguna constitución, expone fácilmente el flanco a la crítica de la oposición.

El poder ejecutivo está controlado por el FSLN; la dirección general de éste (9 comandantes) define las orientaciones políticas y generales de la revolución. Una junta de reconstrucción nacional (3 miembros) asume la dirección del gobierno. Ella nombra los ministros, publica los decretos y propone leyes al Consejo de Estado. Este último, verdadero órgano legislativo, está compuesto de 44 miembros (11 de ellos de la oposición) que representan a todos los sectores de la nación. Conviene notar que la participación de personas externas al FSLN, o de oposición, en las instituciones políticas no corresponde a una voluntad de compartir el poder en función de la relación de fuerzas sociales en el país. El FSLN es el único que asume todas las decisiones políticas. La presencia de todos los sectores y de todas las tendencias busca mantener el diálogo y la confianza recíprocas.

El FSLN no es todavía propiamente hablando un partido pero tiende a serlo pronto. Fue la vanguardia de la lucha de liberación y es hoy expresión y orientación del pueblo con el que está estrechamente vinculado a través de las organizaciones de masas. Se ha convertido también en símbolo y defensor de la nueva identidad, sandinista, de la nación. De hecho el FSLN controla el Estado y el ejército. Ningún otro partido tiene todavía verdadero arrastre po-



Todo está por construir

pular. La oposición se agrupa sobre todo bajo la conducción del Movimiento Democrático Nicaragüense, MDN (cuyo líder, Alfonso Robelo, hoy autoexilado en Costa Rica, fue miembro de la junta de reconstrucción nacional) y de la democracia cristiana. En espera de las elecciones prometidas para 1985, todos los partidos, sean o no de la oposición, reclaman justamente un status mejor definido que les permite integrarse a la vida política del país. Desde noviembre de 1981 se está discutiendo un proyecto de ley, pero no es tan fácil institucionalizar con demasiada rapidez el cambio que se está dando. El FSLN no puede negociar lo que ponga en peligro las orientaciones de la revolución. El pone por delante el necesario carácter democrático, popular, pluralista, anti-imperialista y anti-racial de los partidos. Definición que la oposición rechaza.

Las organizaciones de masas han aparecido rápidamente para permitir una mejor participación de la mayoría de la población. Esta fue atraída por la cruzada nacional de alfabetización que durante cinco meses en 1980 ha movilizó a todo el país. Desde entonces se ha consolidado ampliamente. Es verdad que queda mucha gente por organizar, sobre todo entre los más pobres y oprimidos, pero ya los Comités de Defensa Sandinista (CDS), la Central Sandinista de Trabajadores (CST), la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG); la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE) y la Juventud Sandinista agrupan a un gran número de ciudadanos y tejen un largo entramado de participación popular.

En tres años el Estado Sandinista, totalmente reinventado a partir de cero, se ha reconstruido. Su fuerza está en haber consolidado su legitimidad desarrollando la del pueblo. Pero todavía permanece frágil y vulnerable. Su capacidad de gestión es limitada pues faltan, trágicamente los cuadros humanos, tanto o más que los recursos financieros. Los riesgos del gigantismo y la burocratización pueden conducir a la asfixia y a la ruptura con la población. Y, no menos que otros líderes revolucionarios, el FSLN, aunque bien implantado en el pueblo, no está inmune del "orgullo heroico" que lo aislará de su medio vital. Quedan por confirmar las formas ya bien elaboradas de una auténtica democracia popular.

El respeto al pluralismo político y a la libertad de expresión es una de las mayores originalidades de la RPS, y la oposición se aprovecha de ese espacio; ella puede hacer oír su voz, y sus posiciones son ampliamente difundidas a la opinión pública. Ni censura, ni autocensura; la única restricción hasta ahora se ha debido a la aplicación en marzo de 1982 del estado de emergencia nacional, en el que la radio y los periódicos están más estrechamente controlados; esta situación concluyó el 16 de junio. Más de la mitad de las radios nacionales o locales son privadas. Nicaragua es el único país de América Latina donde la oposición posee el principal diario del país —La Prensa— en el que los ataques contra el FSLN son cotidianos. Rumores, falsas insinuaciones, depreciación de los resultados positivos, exageración de las equivocaciones... la provocación parece deliberada. La Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN) afiliada a la CLAT,

principal organización de masas de oposición, goza de una libertad sindical que jamás había existido en el país. Por desgracia, al estar muy identificada al partido demócrata-cristiano, e incluso muy ligada a la defensa de los intereses privados, concibe su función más como oposición política que como defensa de los intereses de los trabajadores. Sus ataques continuos contra "la totalitarización y la rusificación" del régimen no se ajustan a la realidad. Su rigidez ideológica la lleva a sospechar por todas partes la infiltración comunista.

La oposición se queja, a veces con razón; de las amenazas, las medidas de intimidación, e incluso las agresiones. De hecho el clima es a veces tenso. Pero hay que compartir las responsabilidades. Los jóvenes y las organizaciones populares resienten como ataques contra sus intereses y como ofensas contra la dignidad nacional, reconquistada recientemente y con tanto costo (50.000 víctimas), las caricaturas y las mentiras contra la revolución y el país que la oposición expande impunemente por todo el mundo. No es siempre fácil contener la cólera semiespontánea y/o semiorganizada del pueblo contra ciertas formas de provocación. Y la unión estrecha de la oposición con USA, agresor perpetuo, agudiza la virulencia de las respuestas.

De hecho la RPS enfrenta una contradicción ya antigua en la historia. Mientras predomine la hegemonía popular, la oposición no se contentará nunca con el espacio de libertad del que dispone, por amplio que sea. Utilizará este espacio ante todo contra el régimen que se lo concede, y no cesará hasta transformar el curso de la revolución y reencon-

trar su poder y sus intereses perdidos.

LA SEGURIDAD NACIONAL

La actual administración Reagan no perdona a la de Carter el haber dejado que Nicaragua escapase de la dominación casi absoluta que ella ejerce en toda la región. Las amenazas provenientes del Norte son constantes, y es bien ingenuo quien no las tome en serio. Todo es posible: el tono y la frecuencia de los ataques, y la historia, incluso reciente, de las intervenciones USA en la región permiten temerlo. El boicot económico y los intentos de desestabilización interna son ya reales, y no es arbitrario pensar que sólo el alto nivel de organización de la defensa interna, la oposición internacional (incluida la de la mayor parte de los países latinoamericanos), y la oposición creciente de la opinión pública norteamericana, han contenido hasta el momento la agresividad belicosa del gobierno USA.

Há que situar también las amenazas en el contexto geopolítico y en relación a la voluntad de USA de imponer una victoria militar en El Salvador y Guatemala. Acusar a Nicaragua de suscitar la revolución y apoyar la guerrilla en esos países, sin por lo demás presentar jamás ninguna prueba, permite justificar la presencia de asesores y el envío de armas. Acusar a Nicaragua de aumentar su defensa y desestabilizar la región permite también justificar el refuerzo de la ayuda militar y la implantación en otros países, particularmente Honduras y Costa Rica.

Pero el sandinismo no tiene más que intenciones pacíficas en la región. El no figura como agresor. El país es



demasiado pobre para comprar equipos modernos, y el ejército no tiene capacidad ofensiva. Pero no puede quedarse sin defensa (800 guardias somocistas se entrenan en California y 6000 en Honduras; las invasiones continuas desde las fronteras han provocado ya más de 150 muertos) ¡y ésta es sólida! La oposición quisiera un ejército nacional, profesional, distinto de la policía. Pero actualmente el ejército, sandinista y popular, integra a la vez la defensa civil y militar. Defiende simultáneamente la revolución, los intereses del pueblo y los de la nación. La integración de la defensa civil (organizaciones populares, brigadistas y milicianos convergen en los CDS para la defensa civil) y militar asegura la protección por parte de la misma población del conjunto del territorio. La noción misma de defensa desborda la sola aceptación militar, y el ejército (40.000 hombres y mujeres) asume numerosas tareas en la reconstrucción del país.

EL DESAFIO DEL FUTURO

Desde hace tres años la originalidad de la RPS sorprende y provoca un nuevo interés especialmente en América Latina y el Tercer Mundo. Se precisa un modelo revolucionario adoptado en el subdesarrollo. Su poder de atracción inquieta al imperialismo que bloquea por todos los medios su propagación. Así la información que llega a la opinión pública internacional sobre la realidad de la transformación en Nicaragua es con mucha frecuencia incompleta, falaz o hasta mentirosa.

La RPS se hace irreversible. A la acentuación de las amenazas responde una inevitable radicalización para defender el futuro. Nicaragua, no alineado, necesita ayuda y apoyo venga de donde venga. Los agresores podrían, una vez más, lograr el efecto inverso de lo que buscaban. El pueblo nicaragüense es pobre y sufre; primer sujeto de la revolución, se convierte también en su actor consciente. Más que otros, soporta el sacrificio que ella implica. ¿Cómo dejaría él asfixiar la nueva esperanza que se perfila desde hace tres años?

La amenaza a la Seguridad Nacional de cada día

